

JUAN COBO, EL PIONERO DEL INTERCAMBIO CULTURAL SINO-ESPAÑOL¹

Enrique Yan li

Universidad Sun Yat-sen (China)

Enriqueyan@qq.com

Abstract

The first contacts between China and Spain can be traced back to the end of the 16th century, when the first Spanish colonizers arrived in the Philippines, among them the missionaries. The latter, for their great desire to spread the Christian faith, made great contributions to the cultural exchanges between China and Spain. In the present work, the author makes a presentation about Fr. Juan Cobo, the Spanish missionary who marked history by his numerous works, dictionaries and translations that constituted a cultural and linguistic bridge between China and Spain. Among his massive contributions, the translation of *Peng Sim Po Cam* is the one that put the finishing touch to his exploits, which is the first Chinese classic that translated into a European language. The article is composed of five sections, which are respectively the youth and period of studies of Juan Cobo, his trip to the Philippines, his trip to Japan, the presentation of two of his works: *Doctrina Christiana en letra y lengua china* and *Shilu*.

Keywords: Juan Cobo, Missionary, Peng Sim Po Cam, Translation

Resumen

Los primeros contactos entre China y España se pueden remontar hasta finales del siglo XVI, cuando llegaron los primeros españoles a las Filipinas, entre ellos se encuentran los misioneros. Estos últimos, por su gran afán por difundir la fe cristiana, hicieron grandes contribuciones a los intercambios culturales entre China y España. En el presente trabajo el autor hace una presentación sobre el P. Juan Cobo, el misionero español que marcó la historia por sus numerosas obras, diccionarios y traducciones que constituían un puente cultural y lingüística entre China y España. Entre sus masivas aportaciones, la traducción de *Peng Sim Po Cam* es la que puso el broche de oro en sus hazañas, pues se trata de la primera obra clásica china que se traduce a un idioma europeo. El artículo está compuesto por cinco apartados, que hacen repaso de su juventud, el periodo de estudios de Juan Cobo, su viaje a las Filipinas, su viaje a Japón, y la presentación de dos de sus obras: *Doctrina Christiana en letra y lengua china* y *Shilu*.

Palabras clave: Juan Cobo, Misionero, Peng Sim Po Cam, Traducción

¹ Este estudio se enmarca en el proyecto de Investigación I+D *Catalogación y estudio de las traducciones de los dominicos españoles e iberoamericanos*, con referencia FFI2014-59140-P, aprobado por el Secretario de Estado de Investigación Desarrollo e Innovación, Ministerio de Economía y Competitividad, según Resolución de 30 de julio de 2015.

Con la llegada de los primeros españoles a las Filipinas a finales del siglo XVI, España subió formalmente al escenario de colonización en Oriente Lejano. Paralela a la conquista por cañones y espadas, también se llevó a cabo una serie de conquistas espirituales, la cual, desde el punto de vista histórico y cultural, juega un papel aún más importante por sus influencias que duran hasta hoy en día, por ejemplo, el cristianismo sigue siendo la religión principal en las Filipinas en el siglo XVI.

Para los misioneros españoles, protagonistas de la conquista espiritual, la situación de las Filipinas en aquel entonces suponía un gran reto por su diferencia entre las Filipinas y las Américas en cuanto a la organización social, el idioma, la religión y, sobre todo, la presencia de la cultura china en Oriente Lejano, incluidas las Filipinas. Ellos, al respecto, mostraron un gran afán y talento en estudiar la lengua y la cultura china durante sus misiones. Entre ellos, es menester mencionar el P. Juan Cobo por sus incalculables contribuciones al intercambio cultural entre China y España.

El presente artículo está compuesto por cinco apartados, que son respectivamente la juventud y periodo de estudios de Juan Cobo, su viaje a las Filipinas, su viaje a Japón, la presentación de dos de sus obras: *Doctrina Christiana en letra y lengua china y Shilu*; y al final, expondremos algunos comentarios ajenos sobre este gran personaje.

1. LA JUVENTUD Y LOS PERÍODOS DE ESTUDIO

Acerca de la juventud de Juan Cobo, no existe muchas informaciones que nos desvelan su fecha de nacimiento y las educaciones que había tenido. Generalmente se cree que Juan Cobo nació en 1546 en Consuegra de España, actualmente de la provincia de Toledo (Liu, 2004, p. 45). En 1563 a los 17 años de edad fue enviado por sus padres al Convento de Santo Tomás perteneciente a la Orden Dominicana situado en Ávila de Ocaña para estudiar la teología. Posteriormente de eso siguió su estudio en la Universidad de Alcará de Henares.

La Orden Dominicana (en latín: Ordo Dominicanorum), conocida también como Orden de Predicadores (en latín: Ordo Praedicatorum, cuya abreviatura es O.P.), es una de las principales ordenes de la Iglesia Católica. La Orden Dominicana fue fundada en el sur de Francia por el padre Domingo de Guzmán en 1215, desde su fundación ha insistido en formar frailes con buenas preparaciones teológicas que son capaces de evangelizar la fe cristiana, por eso en la Orden Dominicana nunca han faltado frailes con brillantes talentos persuasivos o docentes. En la Orden Dominicana se evalúan altamente debates de temas teológicos, difusión de filosofías teológicas e investigaciones académicas, por lo cual en el siglo XVI estaba casi de moda para las familias españoles de mandar a sus hijos a los variados conventos para aprender la teología y los conocimientos enciclopédicos, los cuales servirían mucho para sus misiones evangelizadoras junto con sus preparaciones teológicas. Desde este punto de vista, no es difícil para nosotros sacar dos conclusiones: primero, la familia de Juan Cobo debía de pertenecer a la clase media alta para poder tener el recurso económico y la consciencia de mandar a Cobo al convento. Segundo, Juan Cobo desde su juventud ha recibido una formación académica y lingüística sistematizada y rígida, lo cual serviría de base para sus futuras misiones evangelizadoras, estudios del chino en las Filipinas e incluso sus redacción y publicaciones de las obras inmortales. En realidad, desde sus períodos de aprendizaje en el Convento de Santo Tomás ya ha mostrado una extraordinaria inteligencia y memoria, hasta que Pedro de Ledesma, su maestro en la Universidad de Alcará de Henares lo elogiaba como el más talentoso entre todos los españoles que había conocido. Tal vez el elogio conlleve cierta exageración al considerar que podría ser el mismísimo profesor quien quería poner en evidencia su alta calidad académica al elevar la imagen de su alumno, sin embargo, si miramos los futuros éxitos en las interacciones sino-españolas logrados por Juan Cobo en Oriente Lejano entenderemos lo cierto que era la expresión de Pedro de Ledesma.

La primera mitad de la vida de Juan Cobo que pasó en España estaba estrechamente vinculada con el Convento de Santo Tomás. Al terminar sus estudios en Alcará, Juan Cobo regresó al Convento de Santo Tomás a asumir el cargo de maestro de filosofía y el director de los alumnos. Teniendo en cuenta todas sus experiencias, que abarcan su cargo en el convento, sus estudios de varios años y el comentario de su

maestro, no nos es difícil mostrar la imagen de un misionero dedicado a su causa religiosa y con sólidas bases teológicas. Esas cualidades y experiencias son determinantes para Juan Cobo al tomar la decisión de ir a Oriente Lejano, porque como es sabido, en el siglo XVI, cuando los medios de comunicación y transporte eran sumamente rudimentarios, viajar a Oriente Lejano a difundir la fe cristiana no sólo consistía en un desafío intelectual sino también físico y espiritual. Cabe mencionar que aparte de las condiciones y voluntad propias de Juan Cobo, la exploración y colonización de España en el Oriente Lejano también desempeñó un papel imprescindible para que Juan Cobo tomara la decisión de viajar a Asia.

2. VIAJE A LAS FILIPINAS

En 1586 en cargo del director de alumnos del Convento de Santo Tomás, junto con otros 38 frailes dominicos, Juan Cobo se ofreció a alistarse en la misión evangelizadora a las Filipinas, colonias de España. A pesar de que al principio de su incorporación, Juan Cobo ya fue avisado de que por su edad, ya 40 años, el viaje hacia Asia supondría un gran desafío sin descartando la posibilidad de morir en Oriente Lejano. Eso no fue en absoluto una exageración debido a que en el XVI, con los obstáculos que surgían, las navegaciones transoceánicas no eran sino una puesta a precio de vida, pero Juan Cobo y otros 38 misioneros dominicos no se movían y emprendieron sus viajes hacia Oriente Lejano con las expectativas y deseos de abrir el mundo de evangelización en Oriente Lejano y enlazar Oriente y Occidente.

Como todos los que viajaban de España rumbo a Oriente Lejano, el grupo primero viajaron a Nueva España (actual México) para hacer el transbordo. En octubre de 1586 llegaron a Nueva España. Allí 14 misioneros se abstuvieron al enterarse de los rechazos de las autoridades chinas hacia las evangelizaciones de la iglesia católica en su tierra. Juan Cobo vivió alrededor de un año en Nueva España. Aprovechando su estancia allí, primero él evangelizó la fe cristiana a los aborígenes, y el segundo y el más importante, es difundir las palabras misericordiosas al virrey y su personal, así como apaciguar la violencia en América.

Antes de la llegada de la delegación, los actos crueles y salvajes ya rumoreaban en toda España, el padre Bartolomé de las Casas en su famoso libro titulado *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* ya había criticado severamente con detalles irrefutables a las barbaridades perpetradas por los conquistadores en América, especialmente a las instituciones del repartimiento y la encomienda que se practicaban allí, consideradas como mero esclavismo. Según el repartimiento, los indios estaban asignado a los conquistadores y estaban forzados a cultivar la tierra, trabajar en las minas y otros trabajos asignados. Bajo el repartimiento, los beneficios logrados de los trabajos de los indios se destinaban mayoritariamente a los conquistadores en lugar del rey de España, por lo cual posteriormente fue reemplazado por la encomienda. Según esta última institución, las tierras de América pertenecían al rey mientras los encomenderos solo estaban “encomendando” y evangelizando la fe cristiana a los indios. Como forma de “agradecimiento”, los indios tendrían que asumir ciertas obligaciones a los encomenderos. A pesar de que había ley que fijaba la suma de impuesto que los indios tenían que pagar a sus encomenderos pero en las prácticas raras veces se respetaban las estipulaciones y aquellos tenían que pagar mucho más de lo fijado por la ley. Incluso en algunos casos los encomenderos por su codicia se aprovechaban de todas excusas obligando a los indios encomendados a pagar veinte veces el impuesto establecido mientras los pobres indios explorados no se atrevían a quejarse porque nadie los atenderían (Luis Vivas, 1980, p. 97). Bajos tal contexto, no nos resultará difícil imaginarnos cómo Juan Cobo, como misionero con ideas humanistas, trataba de disuadir a sus compatriotas que dejaran de los abusos. En fin, el virrey de Nueva España se sintió ofendido y expulsó a Juan Cobo para que se embarcara en el galeón hacia las Filipinas, adonde él llegó en mayo del mismo año.

Poco tiempo después de su llegada a la Manila, Juan Cobo fue nombrado por Salazar, obispo de las Filipinas, como el examinador de sacerdotes confesores y predicadores y no mucho tiempo después fue promovido al cargo de definidor y lector de teología. Sin embargo, lo que influyó determinadamente el rumbo de vida de Juan Cobo no fueron esas sucesivas promociones sino una misión específica que le asignaron: la evangelización a los chinos en el distrito Parián. En aquella época en Parián de Manila se establecían hasta diez mil chinos de origen Fujian, siendo en su mayoría comerciantes y artesanos(Borao,

2012, p. 37). Según lo muestra Zhao Rukuo en su obra *Registro de los Pueblos Extranjeros*, la historia de la residencia de los chinos en las Filipinas era mucho más remota que la llegada de los españoles. Según archivos históricos, en la dinastía Song los chinos ya habían abierto la ruta marítima hacia las Filipinas para exportar artículos típicos chinos incluyendo la seda, la porcelana, los vidrios coloridos y los artefactos de hierro, etc., e importar perlas, cera de árboles, caparazones de tortugas entre otros artículos de lujo (Rukuo, 1967, p. 37). Posteriormente en la dinastía Ming, bajo el reinado del emperador Yong'le (1402-1424) el eunuco Zheng He dirigió siete navegaciones a gran escala, a través de las cuales las interacciones y comunicaciones entre China y el Sur de Asia. Aunque después de las siete navegaciones las autoridades de la dinastía Ming empezaron a tomar una rígida política de 海禁, en Pinyin *Haijin*, que prohibían cualquier salida y entrada de personas y mercancías, por lo cual los intercambios oficiales en muy poco plazo prácticamente desaparecieron pero como cierto tipo de recompensa los comercios ilegales abrazaron un incremento sin precedente. Con la llegada de los españoles a las Filipinas en 1571, la inmigración de los chinos a las Filipinas llegó a su apogeo. En 1581 el entonces virrey de las Filipinas Gonzalo Ronquillo de Peñalosa decidió concentrar a todos los comerciantes chinos dentro de una zona llamada Parián, lugar donde al principio solo trataba del sitio donde los comerciantes chinos que venían de China esperaban el próximo monzón para volver a China, poco a poco Parián se convirtió en el barrio chino de la Manila. La localización de Parián tuvo varios cambios, pero siempre estaba fuera de la muralla de Manila y dentro de la cobertura de los cañones españoles (Ollé, 2008, p. 66). Estos chinos residentes en las Filipinas pronto tuvieron su propio nombre a bocas de los españoles, que eran *sangley*. Sobre el nombre, existe varias explicaciones de acuerdo con Chen Jinhe, citado por Manel Ollé, por ejemplo, una explicación dice que *sangley* es homofonía de *Shanglai* en Pingyin, o 商来 en caracteres chinos. *Shang* (商) significa comerciante o comercios y *lai* (来) significa venir, así que *Shanglai* (商来) significa literalmente las personas venideras por los comercios; Aparte de esa explicación, hay otra más aceptada por los investigadores del tema, que *sangley* proviene de *senqli*, pronunciación de la palabra 生意 en el dialecto Ming de China, que significa negocios literalmente; además de las dos explicaciones mencionadas, hay una tercera que dice que *sangley* es homofonía de *changlai*, 常来 en caracteres chinos, *chang* (常)

significa frecuente, lai (来) significa venir, por eso sangley se refiere a los que va y viene con frecuencia(chen, 1968, pp. 36–37 citado por Manel Ollé, 2008, p. 64). Una carta del gobernador de las Filipinas, Fransisco de Sande, en junio de 1576 dio constancia de esa suposición, dijo: “...por todas estas islas les llaman sangleyes, ques nombre como quen dize gente que va y viene, por la costumbre que tienen de yr y venir cada año a estas yslas a contratar”(Ollé, 2008, p. 64). Con todo eso, podríamos trazar con facilidad las imágenes de los chinos residentes en las Filipinas, que mayoritariamente eran los comerciantes que se dedicaban a los comercios entre China y las Filipinas. Desde la colonización española de las Filipinas del año 1571, por la tremenda distancia entre las Filipinas y México, la colonia española más cerca de las Filipinas, a gran medida la economía y funcionamiento de las Filipinas dependían a los lazos comerciales ya existían entre las Filipinas y el exterior, en su mayoría con China. Los chinos por necesidades del comercio y vida diaria, en general manejaban algo de la lengua castellana. Sobre las metodologías de sus aprendizajes ya nos queda ningún documento como indicios, pero está seguro que es un proceso paulatino basado en un estudio tipo de inmersión. Cabe mencionar que a pesar de que los chinos manejaban algo de español, pero su nivel no les permitía comunicarse con los misioneros cuando trataba de conversaciones de temas abstractos o espirituales. Una de las razones consiste en que antes de 1630 el chino no era una lengua generalmente estudiada por los misioneros, su popularidad entre estos últimos ni siquiera podía ser comparada con la del japonés. Esta situación no se trastornaba hasta 1630, cuando los primeros misioneros españoles empezaron a entrar en China vía Taiwan. Una segunda razón es que para los chinos, el español solo se trataba de una herramienta que facilitaba sus negocios con las autoridades locales, por eso solo estaban motivados a aprender léxicos relacionados al comercio o de uso diario. Esta situación duró un largo plazo, incluso nos podríamos tener algunos indicios al mirar un diccionario de español-chino publicado en el siglo XIV, titulado 《吕宋纪略》, Lv song ji lue en pingyin, y su título en español es Breve Informe Sobre Luzón. Este libro se publicó entre 1877 y 1879 por la casa editorial Yishutang de Shanghai cuyo autor fue Ye Qiangyong²(Borao, 2012, p. 26). Aquí pongamos un episodio que había sido citado por José Eugenio Borao. Podríamos ver las palabras compuestas por

² Ye Yongqiang, en caracteres chinos 叶羌鏞.

caracteres chinos que en realidad no son sino mera homofonía de las palabras en español, y Eugenio ha agregado las posibles pronunciaciones en minnanhua³, y sus posibles significados:

Sustantivos:

| Palabra China | Posible pronunciación en minnanhua | Posible significado | Palabra China | Posible pronunciación en minnanhua | Posible significado |
|---------------|------------------------------------|---------------------|---------------|------------------------------------|---------------------|
| 貫多 | Cuan-to | ¿Cuánto? | 白削 | pei-sia | |
| 扼要 | Ei-yao | | 新尤達 | sin-yiu-ta | señora |
| 加費 | Ca-pi / Ca-jui | | 開輩 | qui-pue | |
| 米茄細 | Mi-ca-si | | 新尤禮 | sin-yiu-le | señor |
| 故米 | Co-bi | | 拜禮 | pa-le | padre (sacerdote) |
| 阿彌陀 | a-mi-to | amigo | 梅禮谷 | mui-le-ko | médico |
| 多羅密 | to-lo-mi | (dormir)/tolomin | 廈郎 | ha-long | |

4

Numerales:

| | | | | | | | | |
|----|---------|---|-----|--------------|----|------|----------------|---------|
| 溫也 | un-ya | 1 | 列氏 | lec-si | 10 | 西先沓 | se-sen-ta | 60 |
| 奴 | no | 2 | 溫氏 | un-si | 11 | | | |
| 的黎 | te-li | 3 | 羅氏 | lo-si | 12 | 窩朱沓 | o-chu-ta | 80 |
| 瓜都 | kue-to | 4 | 抵黎氏 | te-li-si | 13 | 羸媚沓 | le-me-ta | 90 |
| 生哥 | chi-co | 5 | 瓜都氏 | kue-to-si | 14 | 溫先除 | un sen-tu | 100 |
| 西氏 | se-si | 6 | 民治 | min-ti | 20 | 羅先除 | lo sen-tu | 200 |
| 舌治 | si-ti | 7 | 抵黎沓 | ti-li-ta | 30 | 斤噠先除 | qui-nen-sen-tu | 500 |
| 窩朱 | o-tsu | 8 | 瓜連沓 | cua-len-ta | 40 | 溫棉 | un mi | 1000 |
| 羸媚 | lue-mue | 9 | 生觀沓 | sien-cuan-ta | 50 | 溫棉絨 | un mi-long | 1000000 |

Como hemos indicado, la columna a la más izquierda muestra combinaciones de caracteres chinos siguiendo las pronunciaciones de algunas palabras españolas, así para un chino que no sepa español esas combinaciones no tendrán ningún sentido semántico. De los posibles significados de las palabras

³ Minnanhua es dialecto de Fujian de China, lugar de donde venían la mayoría de los chinos de las Filipinas.

⁴ Véase la tabla original en *La «Escuela de traductores de Manila»: Traductores y traducciones en la frontera cultural del Mar de China (siglos XVI y XVII). Historia cultural de la lengua española en Filipinas: ayer y hoy*, 2012, P.27. <http://homepage.ntu.edu.tw/~borao/2Profesores/Escuela%20de%20traductores.pdf>

coleccionadas no nos resultará nada difícil deducir que este diccionario se dedicaba principalmente a los chinos que eran en su mayoría artesanos y comerciantes. Las palabras coleccionadas son fáciles de ser entendidas y usadas, no se persigue combinaciones semánticas complicadas, pero sí que podían satisfacer las básicas necesidades comunicativas para su vida cotidiana. No nos debemos olvidar de que ese diccionario se publicó en el siglo XIX, tres siglos más tarde que la época cuando vivía Juan Cobo en las Filipinas. De este punto de vista nos será difícil tener la idea de lo bajo que era el nivel de español de los chinos residentes en las Filipinas y como consecuencia lo grandes que eran los obstáculos idiomáticos que suponían para los misioneros en su evangelización. Cabe mencionar que las pronunciaciones de los caracteres chinos no eran de mandarín sino del mingnanhua, dialecto de Fujian, debido a que la mayoría de los chinos que iban a las Filipinas en aquella época eran de esa provincia, por la misma razón posteriormente esa provincia fue la primera parada de los misioneros dominicanos al entrar en la China continental partiendo de Taiwan.

Por eso, Juan Cobo junto con los otros misioneros dominicos incluyendo Miguel Benavides, el que posteriormente se convertiría en el arzobispo de las Filipinas, una vez llegaron a Manila empezaron sus estudios lingüísticos. Según los estudios de Liu Dun, Juan Cobo mostraba un extraordinario talento en su aprendizaje del idioma chino, que solo tardaba muy poco tiempo para alcanzar el nivel de comunicarse con los habitantes locales y posteriormente incluso manejó hasta tres mil caracteres chinos(Liu, 2004, p. 45). De acuerdo con lo investigado de José Ernesto Parra Cortés, Juan Cobo por su talento lingüístico, con solo ocho meses de evangelización ya podía entender las confesiones de los chinos en su idioma y difundir la fe en el idioma chino a sus feligreses(José Ernesto Parra Cortes, 2012). Cabe destacar un personaje clave en el aprendizaje del chino de Juan Cobo, llamado Juan Sami, conocido también como “maestro de lenguas”, manejaba fluidamente el mingnanyu, el mandarín y el español. Por lo cual participaba activamente en el trabajo de evangelización y traducción de Juan Cobo, incluso desempeñaba el papel de traductor cuando en 1592 Juan Cobo realizaba su misión diplomática a Japón.

El objetivo del viaje transoceánico de Juan Cobo es indudablemente la evangelización. Durante ella, Juan

Cobo podía manejar el idioma chino, comprender las formas de comportamiento y pensamiento de los chinos y así establecer las maneras y estratégicas de comunicaciones interculturales propias de una forma paulatina pero firme. Desde el punto de vista del positivismo, evangelizar la fe no solo se trataba del objetivo del viaje de Juan Cobo, sino también una vía importante de interacciones culturales entre él y los chinos locales. Por eso estudiar este proceso formaría una premisa imprescindible si quisiéramos la razón por la que él podría realizar las traducciones que marcaban su vida. Cuando Juan Cobo y Miguel Benavides evangelizaban e interaccionaban culturalmente con los chinos de Parián, a rasgos generales podemos resumir tres estrategias, es decir, mostrar bondad a los chinos, enseñar a ellos el latín junto con otros conocimientos y estudiar con entusiasmo el idioma, la cultura y las costumbres de China. Pongamos aquí los ejemplos específicos: los compañeros de Juan Cobo llegaron a las Filipinas al 21 de septiembre de 1587 mientras Juan Cobo llegó en mayo de 1588 por demorar año y medio en México. En seguida a principios de 1588 ellos ya construyeron un pequeño hospital a la entrada de Parián, que posteriormente fue denominado el Hospital San Pedro Mártir (Borao, 2012, p. 49). Ellos desarrollaban conversaciones benévolas con los chinos y cuidaban a los que estaban enfermos. Dentro de muy poco tiempo ya atrajeron a muchos habitantes locales y el hospital se llenaba de chinos, hasta la propia cama de Juan Cobo se concedió para los enfermos chinos (José Ernesto Parra Cortes, 2012). Paralelamente, Juan Cobo y Miguel de Benavides también aportaron sus granos a los primeros trabajos de la Iglesia de San Gabriel tras su fundación, donde atendían las confesiones de los feligreses chinos y les evangelizaban la fe (Borao, 2012, p. 37). Durante la vida cotidiana alrededor de la iglesia y el hospital, Juan Cobo y otros misioneros dominicos aprovechaban la coyuntura para aprender el idioma chino, conocer las costumbres y culturas de los feligreses para poder transmitir los conceptos teológicos de una forma aceptable para los chinos. Según el también misionero dominico Fernández Navarrete Domingo en su obra *Tratados históricos, éticos, políticos y religiosos de la monarquía de China* apunta:

A los ocho días de nuestra llegada [a Filipinas] nos dividieron a diversas provincias, a aprender lenguas y poder administrar a los indios. Yo quedé en la provincia de Manila, en donde en compañía de otros aprendí la lengua tagala sin mucha dificultad. Si en Europa se estudiara la Gramática u otra arte con las veras que allá estudiábamos las lenguas, en muy breve tiempo

saldría cualquiera doctor. A los cinco meses todos confesábamos y predicábamos, y en un año nos fue fácil hacer ambas cosas y tratar con los indios sus negocios(Fernández Navarrete, 1667, pp. 40–41, citado por Borao, 2012, p.24).

De las descripciones de arriba sabremos claramente cuán importante era el estudio de los idiomas para los misioneros dominicos. Ellos se dedicaban tanto a su estudio que generalmente con muy limitado tiempo ya podían desarrollar conversaciones no muy superficiales con los chinos. Sin embargo, deberíamos también darnos cuenta de que a pesar de que los moralejas y principios básicos sí se podían transmitir a través de comunicaciones orales, enseñar los conceptos teológicos más complicados y abstractos a los feligreses chinos, sumergidos muchos años en el confucianismo tradicional de su tierra, todavía resultaba difícil casi imposible. Por esa razón, si se quería evangelizar la fe con más eficiencia, convertir Manila en un centro religiosos estable, y sobre todo, atraer a los más eruditos de los chinos, se precisaría comprender las interacciones chino-occidental de una perspectiva más alta.

3. MISIÓN DIPLOMÁTICA A JAPÓN

En 29 de junio de 1592, por una carta amenazadora recibida hace un mes que se creí que provenía de Toyotomi Hideyoshi, Gómez Pérez Dasmariñas, Gobernado de las Filipinas, se decidió a enviar una delegación a Japón con el fin de esclarecer la autenticidad de la carta, es decir, si Japón realmente disponía de la idea de invadir las Filipinas. Si la amenaza realmente existía, la delegación trataría de disuadir a las autoridades japonesas, si esto fallaba, esforzarse para que esa supuesta invasión fuera más tarde. La delegación estaba compuesta por el capitán Lope de Llano, el fraile Juan Cobo y dos chinos llamados respectivamente Juan Sami y Antonio López, quienes servían de intérpretes. Una vez pisó la tierra japonesa, la delegación fue recibida por el capitán Juan Solís y su criado Luis, quienes habían llegado antes. Como estos ya habían vivido una temporada en Japón, especialmente Luis, conocían mejor la situación de Japón y también podrían aportar su grano en las comunicaciones por su conocimiento básico del japonés. La delegación disfrutó un recibimiento cordial por la parte de Toyotomi Hideyoshi, no

obstante, el idioma era un verdadero obstáculo para la comunicación entre ellos. Como ninguno de la delegación manejaba bien el japonés, cada uno tenía que hacer su parte para promover las comunicaciones, según palabras de Villarroel, el comportamiento de Luis, quien sí manejaba algo de japonés, fue como “nagatatato del Padre para con el Rey de Japón”(Alberto & Villarroel, 1986, p. 1986). En cuanto a la parte que Luis no entendía, los dos intérpretes chinos escribían caracteres chinos para comunicarse con los japoneses. A rasgos generales, la delegación española cumplió su objetivo establecido logrado la promesa de Toyotomi Hideyoshi de no invadir las Filipinas ni exigir tributos a los españoles. Además, permitió la entrada de los misioneros españoles en Japón para la evangelización, cosa que desde hace muchos siglos quedaba prohibida en Japón. La delegación a su retorno a las Filipinas se encontró con la tormenta y su barco quedó varado en la Isla de Formosa (actual Taiwán). Juan Cobo y los otros miembros fueron matados por los aborígenes y su muerte fue redactada por los sobrevividos del accidente(Alberto & Villarroel, 1986, pp. 1–33).

4. *Doctrina Christiana en letra y lengua china y Shilu*

Desde su embarcación a las Filipinas en mayo de 1588 hasta su muerte repentina en noviembre de 1592 en su retorno de Japón, Juan Cobo vivió algo más de cinco años en Oriente Lejano. Sus principales obras incluyen la traducción de 《明心宝鉴》, en pinyin *Ming xin bao jian*, o la transcripción de su pronunciación en chino *Beng Sim Po Cam*, también conocido como *Espejo Rico del Claro Corazón* o *Riquezas y espejo con que se enriquezca y donde se mire el claro y límpido corazón* según el significado de su título en chino; *Apología de la verdadera religión*, conocido generalmente por su abreviatura *Shilu*, su título en chino es 《无极天主正教真传实录》, en Pinyin *Wu ji tian zhu jiao zhen chuan shi lu*, o su abreviatura 《实录》, en pinyin *Shi lu*. La obra está escrita en chino excepto su cubierta, que está escrita en español. Se caracteriza por combinar los pensamientos religiosos de Juan Cobo y las culturas tradicionales de China; *Doctrina Christiana en letra y lengua china*, en chino 《基督要理》, en pinyin *Ji du yao li*, es una recopilación de catecismo redactado en chino por Juan Cobo y otros misioneros dominicos para la

evangelización de los feligreses chinos.

Cuando los misioneros dominicos acababan de embarcarse en Manila, era muy probable que ya había empezado a preparar los materiales para sus futuras evangelizaciones debido a que a la orden dominicana nunca le falta la experiencia relacionada a difundir la fe cristiana en el ultramar. Según Borao, la primera opción de ellos fue un libro de catecismo que existía en Manila cuando ellos llegaron. Se trataba de un típico libro de catecismo redactado por el fraile jesuita Ruggeieri, publicado en Guangdong⁵ en 1584. Juan Cobo y sus compañeros adaptaron o reescribieron el libro y lo publicaron en 1593 en Manila con el título de *Doctrina Christiana en letra y lengua china, compuesta por los padres ministros de los Sangleyes, de la Orden de Santo Domingo*, cuyo título en chino es 《基督要理》. Cabe mencionar que cuando el libro se publicaba en 1593, Juan Cobo ya se había fallecido un año antes. Actualmente existe una copia de la obra en la Biblioteca de Vaticano (Borao, 2012, p. 37). La obra se destaca su importancia histórica por ser posiblemente el primer libro de catecismo que se traducía, adaptaba y redactaba por los misioneros dominicos de las Filipinas. Sin embargo, si analizamos con más detalles esta obra, nos daremos cuenta de que su deficiencia también es manifiesta: es un libro de contenido relativamente limitado mientras su mayor parte se dedica al rosario.

En aquella época, el número de los chinos que vivían en Parián ya oscilaba o incluso superaba 10,000. Por un lado su influencia determinante hacia la economía de las Filipinas despertó gran alerta y envidia a las autoridades españolas, por ejemplo, el barrio de Parián desde su fundación siempre se situó fuera de la muralla de Manila y dentro del alcance de los cañones españoles. Se aislaba de la ciudad amurallada, como las juderías o morerías de la misma época. Por la noche se prohibía estrictamente cualquier salida del barrio, en caso contrario se enfrentaría la pena de decapitación. Los trabajadores chinos de las panaderías son las excepciones que podían alojarse dentro de la ciudad aunque en realidad las panaderías también eran edificios rodeados de rejas y muros altos (Ollé, 2008, p. 67). Por otro lado, lo que se destaca más consiste en que las creencias culturales y ritos tradicionales de los chinos en las Filipinas raras veces

⁵ Guangdong, también conocida como Cantón, la provincia que se sitúa al casi extremo sur de China. Existía mucha influencia de la orden de Jesús por su cercanía a Macao.

se conciliaban con la ruta de “conquista espiritual” de la iglesia católica. Generalmente, el barrio de Parián disfrutaba en cierto sentido la autonomía y su jefe de administración normalmente se trata de un chino convertido al catolicismo. No obstante, de vez en cuando la cámara de representantes y el jurado de Manila tenían que intervenir para intermediar y conciliar los conflictos entre la comunidad china y la parte española, es decir, las autoridades coloniales y la iglesia (Guerrero, 1966, pp. 30–31). Aquí pongamos un ejemplo, el arzobispo de Manila, Domingo de Salazar, exigía a los chinos locales a cambiar sus nombres a los nombres españoles y vestirse al estilo español; a los chinos ya convertidos les ordenaba corta su pelo para que ellos no pudieran regresar a China (Ollé, 2008, p. 68). Hoy en día son exigencia de poca importancia, pero en su época eran exigencia extravagantes e insultantes. Pongamos el tristemente famoso caso de cortar el pelo como ejemplo, se trataba de un acto de gran insulto y pérdida de cara para los chinos de aquella época porque según los conceptos morales tradicionales de China, el cuerpo de un hombre hasta la piel y el pelo es regalo de sus padres, así que cortar el pelo significaba una traición a la piedad filial y la familia entera, pero aún en la dinastía Qing (después de 1644) cuando cortar el pelo equivalía a rebelarse contra el estado y enfrentaría el castigo de decapitación. Esta exigencia radical que forma parte de la “conquista espiritual” causó desacuerdo hasta al mismísimo gobernador de las Filipinas, quien dijo: “Le he dicho al obispo que esto no es un rito religioso sino una costumbre, como tenemos la costumbre de llevar el pelo corto, no debería hacérselo cortar” (Blair, Helen, & Robertson, 1973, p. 306 citado por Ollé, 2008, p.77). Los graves enfrentamientos en cuanto a los ritos y culturas entre la comunidad china y la iglesia católica en las Filipinas demostraban un gran contraste con las buenas relaciones entre la orden de los jesuitas y las autoridades chinas. Comparado con el conciliacionismo cultural de los jesuitas, es decir, optar por la tolerancia y convivencia cultural, no intervenir ni juzgar según criterios preestablecidos las costumbres y culturas tradicionales chinas incluyendo el homenaje al Confucio o los antepasados, difundir y explicar la fe cristiana de una forma parecida a la de los clásicos del confucianismo, taoísmo y budismo de China respetando así las culturas tradicionales de sus receptores, la orden dominicana mostraba una actitud dura e intransigente al tratar con las costumbres y culturales tradicionales de los chinos en las Filipinas, estrategia podría remontar hasta su lema desde su fundación:

“*Laudare, benedicere, praedicare*”. Como reacción inevitable, eso provocó gran inquietud y resistencia de la comunidad china en Parián, lo cual obstaculizó de manera obvia la difusión de la fe cristiana entre ellos, especialmente los cabezas de clanes y eruditos chinos. En realidad, si prestáramos más atención a la fecha de redacción y publicación de *Doctrina Christiana en letra y lengua china*, nos daríamos cuenta de que al mismo tiempo se publicaba otra obra que era *Apología de la Verdadera Religión en Letra y Lengua China*, conocida también por su título abreviado *Shilu*. Esta obra fue publicada también en 1593 en Manila, igual a *Doctrina Christiana en letra y lengua china*. Sobre *Shilu*, podríamos imaginarnos que durante el proceso de la evangelización y la redacción de *Doctrina Christiana en letra y lengua china*, a medida que los conocimientos mutuos entre Juan Cobo y sus feligreses chinos se profundizaban, su nivel de chino se perfeccionaba y su entendimiento de la cultura china se mejoraba, Juan Cobo se dio cuenta de que para evangelizar la fe a miles de chinos, sobre todo a los más eruditos y conservados, con solo *Doctrina Christiana en letra y lengua china* no se bastará. Bajo esas circunstancias, redactar un libro conveniente para el uso específico de evangelización a los chinos de las Filipinas que a mejor atraía a los chinos y explicaba los conceptos teológicos se trataba de una misión urgente. Entre redactar de cero por su propio puño y letra y adoptar una obra ya existente, Juan Cobo eligió el último, tomó el recién publicado *Introducción al Símbolo de la Fe* como sus referencias. El autor de *Introducción al Símbolo de la Fe* fue el también dominico Fray Luis de Granada, quien profesaba la evangelización en Portugal. Según estudios de Borao, antes de la llegada de Juan Cobo a Oriente Lejano, este libro ya se había publicado en Salamanca (1583) y Zaragoza y el autor era reconocido como el fundador del castellano moderno y uno de los mejores prosistas españoles a lo largo de la historia si tenemos en cuenta que sus obras se habían traducido hasta quince idiomas y se divulgaron por todo el mundo gracias a los galeones españoles antes de su fallecimiento (Borao, 2012, pp. 38–39). Desde esta perspectiva no nos será fácil por qué Juan Cobo tomó esa obra como modelo de adoptar. En palabras no exageradas incluso podríamos decir que Juan Cobo en realidad eligió uno de los libros más *de moda* a su tiempo, lo cual asintió el futuro éxito de *Shilu*. Para mejor explicar a qué medida *Introducción al Símbolo de la Fe* ha servido como referencia de *Shilu*, citaremos aquí unas tablas hechas por José Eugenio Borao en sus estudios:

| | |
|---|---|
| <i>Símbolo de la Fe</i> | <i>Shih Lu (según la traducción de Domínguez)</i> |
| | Capítulo I: Discusión de la recta doctrina, verdadera propaganda. |
| Capítulo I: Del fruto que se saca de la consideración de las obras de naturaleza. Y de cómo los santos juntaron esta consideración con la de las obras de gracia | Capítulo II: Sobre la existencia de un Ser infinito, principio de todas las cosas |
| Capítulo II: Síguese una devota meditación, en la cual se declara que, aunque Dios sea incomprendible, todavía se conoce algo de él por la consideración de las obras de sus manos, que son sus criaturas | Capítulo III: Hablando de las cosas infinitas |

| | |
|---|---|
| Capítulo III: De los fundamentos que los filósofos tuvieron para alcanzar por lumbre natural que hay Dios | |
| Capítulo IV: De la consideración del mundo mayor y de sus partes más principales | Capítulos IV y V: Sobre asuntos de Geografía. Sobre la realidad de las cosas mundanas |
| Capítulo V: Del sol y de sus efectos y hermosura | |
| Capítulo VI: De los cuatro elementos o región elemental | |
| Capítulo VII Del elemento del aire | |
| Capítulo VIII Del elemento del agua | |
| Capítulo IX Del cuarto elemento, que es la tierra | |
| Capítulo X De la fertilidad y plantas y frutos de la tierra | Capítulo VI: Sobre las plantas terrestres y demás vegetales |
| Capítulo XI Preámbulo para comenzar a tratar de los animales, mayormente de los que llaman perfectos | |
| Capítulo XII De las propiedades comunes de los animales | Capítulo VII: Sobre las cosas del reino animal |
| Capítulo XIII De las habilidades y facultades particulares que tienen todos los animales para su conservación | |
| Capítulo XIV: De las habilidades que los animales tienen para mantenerse | Capítulo VIII: Sobre cómo los animales conocen lo que deben comer y beber |
| Capítulo XV: De las habilidades que los animales tienen para curarse en sus enfermedades | Capítulo IX: Sobre cómo los animales de este mundo conocen las medicinas que han de tomar |

| | |
|--|--|
| <p style="text-align: center;"><i>Introducción al Símbolo de la Fe,</i> Cap. XII – (III)</p> <p>Tienen también todos los animales sus propiedades acomodadas a sus naturalezas, como lo refiere Basilio: El <i>buey</i> es fuerte y robusto, el asno perezoso, el caballo muy inclinado a la guerra, el lobo nunca se puede domesticar, la raposa es astuta, el ciervo temeroso, la hormiga laboriosa, el perro agradecido y reconocedor del beneficio recibido. El león es naturalmente furioso [...] El tigre es vehemente y corre con gran ímpetu, y así tiene el cuerpo liviano, que sirve para esta ligereza. La osa es perezosa y astuta y tardía, y así tiene el cuerpo pesado y disforme.</p> | <p style="text-align: center;"><i>Shih Lu</i> (trad. de Domínguez, p. 93)</p> <p>Aún tratando de los más rudos y humildes animales, como la <i>vaca</i>, el caballo, el mulo, o el asno, pueden arrastar pesadas cargas y llevarlas muy lejos y trabajar para nosotros. Estos son los animales cuya fuerza se puede aprovechar; o como la oveja, el ciervo, el cerdo, la gallina, patos, perdicés, animales de grande boca que están en los montes.</p> |
| <p style="text-align: center;"><i>Introducción al Símbolo de la Fe,</i> Capítulo XIV (I)</p> <p>Pasemos a otra cosa menos conocida y más admirable, que cuentan Basilio y Ambrosio. El cangrejo es muy amigo de la carne de las ostras y, para haber este manjar, pónese como espía secretamente en el lugar donde las hay, y al tiempo que ellas abren sus conchas para recibir los rayos del sol, el ladrón sale de la celada donde estaba, y, ¿qué hace? Cosa cierto al parecer increíble: porque en el entretanto que él corre, no cierre la ostra sus puertas y él queda burlado, arrójale antes que llegue una piedra, para que no pueda ella cerrar bien sus puertas, y entonces él con sus garras la abre y se apodera de ella. Pues, ¿quién pudiera esperar de un tan pequeño animalejo tal industria? Y, ¿quién se la pudiera dar, sino aquel Señor que da de comer a toda carne, y da habilidad y arte para buscarlo?</p> | <p style="text-align: center;"><i>Shih Lu</i> (trad. de Domínguez, p. 99)</p> <p>El cangrejo y la almeja ambos viven en el mar; ¿se puede distinguir cuál es sabio y cuál es necio? El cangrejo cuando está hambriento desea comer la almeja. La almeja se cierra y el cangrejo no puede comerla. Al salir el sol de oriente, la almeja se abre; el cangrejo introduce su pata y mete una piedra dentro de la almeja, y la almeja no puede cerrarse; entonces el cangrejo come la carne de la almeja. De esta manera la sabiduría del cangrejo es más hábil que la de la almeja.</p> |

(Borao, 2012, pp. 39–41)

De las comparaciones de los índices de P1 y P2 y el contenido en P3 podríamos sacar con facilidad la conclusión de que *Shilu* a gran medida ha sido una adaptación y traducción de *Símbolo de la Fe*, sin

embargo, no podemos ignorar de ninguna manera que *Shilu* fue una obra creada específicamente para los lectores chinos, característica con que no contaba *Símbolo de la Fe*.

Primero, en cuanto a la estructura del contenido, *Shilu* dispone de nueve capítulos como se muestra en la tabla P2. A parte de los primeros tres capítulos que trataban de los conceptos teológicos o filosóficos, el resto se dedica a la introducción de los conocimientos científicos. El objetivo del énfasis en los conocimientos científicos que diferenciaba a *Doctrina Christiana en letra y lengua china* es mejor llevar a cabo la evangelización a los chinos eruditos y más conservados, es decir, atraer a ellos con los conocimientos científicos provenientes de Europa, que eran bien novedosos en China, y luego explicarles los conceptos teológicos utilizando los conocimientos científicos. Cabe mencionar que *Shilu* se ha considerado generalmente como una de las primeras obras que introdujeran los conocimientos occidentales a China.

El estilo narrativo de *Shilu* se caracteriza por utilizar el chino por escrito con más elegancia y estética retórica, pensando en que en aquella época ni siquiera los chinos común y corrientes en Manila usaban un lenguaje tan formal y cuidado y la breve estancia de Juan Cobo en las Filipinas (1588-1593), podríamos sacar la conclusión con firmeza de que existía por lo menos otro autor chino, cuyo trabajo muy probablemente consistía en la traducción y transcripción del borrador escrito por Juan Cobo, es decir, trabajaba como traductor y amanuense. Esta suposición del segundo autor también la sostiene Fidel Villarroel (Borao, 2012, p. 42). Si echáramos una mirada al trayecto de vivencia de Juan Cobo, la persona que desempeñaba ese cargo con más posibilidad sin duda alguna sería Juan Sami, el “Maestro de lenguas”. El contenido se organiza como un típico libro de catecismo, es decir, un “xue zhe”⁶ pregunta y un “seng” o “seng shi”⁷ contesta. Vale la pena destacar que tanto “seng” como “seng shi” son conceptos derivados del budismo, pero se usaban en este caso para difundir los conceptos católicos en un libro de catecismo. A través de ese fenómeno algo traidor de los principios dominicos podríamos vislumbrar el pragmatismo y

⁶ cuyos caracteres chinos son “学者”, que significa erudito o sabio en español.

⁷ cuyos caracteres chinos son respectivamente “僧” y “僧师”, que significan “budista” o “maestro budista” en español.

las inclinaciones de aculturación de los misioneros dominicos durante su evangelización e interacciones culturales.

5. COMENTARIOS AJENOS DESPUÉS DEL FALLECIMIENTO DE JUAN COBO

La aventura de Juan Cobo en Oriente Lejano abarca desde su embarcación en mayo de 1588 en Manila hasta su muerte inesperada en noviembre de 1592. Aunque nunca hubiera pisado la tierra del continente chino, sueño suyo que estimuló su viaje a Oriente Lejano, durante los cuatro años estudió con extraordinario afán el idioma chino junto con las normas, costumbres, ritos y filosofía china con el fin de agrandar la gloria de Dios y evangelizar la fe cristiana. En algo más de cuatro años aprendió el mingnanhua y el mandarín. Redactó y tradujo tres obras de gran importancia. Pero al recibir el apogeo de su trabajo en las Filipinas dejó al mundo de una forma trágica e inesperada. En 1999, con el motivo de celebrar el 140 aniversario del restablecimiento de la iglesia católica en Taiwan (1859-1999), Pan Beixin dio una alta valoración a las hazañas de Juan Cobo, el primer misionero que pisó la tierra de Taiwán, aquí vamos a traducir un párrafo para conmemorar el pionero de las interacciones sino-españolas y acabar este capítulo:

Si no hubiera sido el envidia de Dios, Juan Cobo, quien ya pisó la tierra de Taiwan en noviembre del vigésimo año bajo el reinado del emperador Wanli de la dinastía Ming (1592), con su buen manejo de mingnanhua (dialecto de Fujian y Taiwan), seguramente habría hecho conocer la localización del cristianismo a los taiwaneses. Sin embargo, la vida legendaria de Juan Cobo, le dirigió a Taiwan al final de su vida. A pesar de que Shilu no ha despertado interés a los taiwaneses por estar perdido en el ultramar, los pensamientos teológicos y filosóficos con su gran profundidad y complejidad todavía vale la pena ser estudiados y heredados por nosotros. Su actitud de cruzar estudios tanto chinos como occidentales y el espíritu de la orden dominicana “Contemplata, aliis tradere” no son sino los principios de evangelización de la Provincia de Ntra. Sra. Del Rosario. El entusiasmo e investigación hacia la cultura china de Juan Cobo también es una herencia espiritual de los otros misioneros venideros tras su fallecimiento, la cual consistía en el pilar y fuente espirituales que soportaban el

restablecimiento de la iglesia católica en Taiwan (Beixin, Pan, 1999, p. 8. trad)⁸

Referencias bibliográficas

- Alberto, S., y Villarroel, F. (1986). "Juan Cobo: misionero y embajador", *Pien Cheng-Chiao Chen-Chuan Shih- Lu*, Manila:1593Pien Cheng-Chiao Chen-Chuan Shih Lu. In F. Villarroel (Ed.), . Manila: Universidad de Santo Tomás.
- Beixin , P. (1999). 高母羨和玫瑰省道明會傳教方法研討 . Retrieved from http://www.catholic.org.tw/dominicanfamily/china_cobo.htm#_ftn3
- Blair, H. E., y Robertson, J. A. (1973). *The Philippine islands,1493-1898*. Mandaluyong, Cachos Hermanos.
- Borao, J. E. (2012). "La «Escuela de traductores de Manila»: Traductores y traducciones en la frontera cultural del Mar de China (siglos XVI y XVII). Historia cultural de la lengua española en Filipinas: ayer y hoy", *Verbum*, 23–52. Retrieved from <http://homepage.ntu.edu.tw/~borao/2Profesores/Escuela de traductores.pdf>
- Chen, J. (1968). *The Chinese in the sixteenth century Philipines*. Tokyo: The Centre for East Asian Cultural Studies.
- Fernández Navarrete, D. (1667). *Tratados historicos, ethicos, politicos y religiosos de la monarquia de China*. Madrid.
- Guerrero, M. (1966). *The Chinses in the Philippines,1570-1770* (Solidarida). Manila.
- Parra Cortes, J.E.. (2012). Juan Cobo nuestro pionero intercultural - Taipei Economic and Cultural Office in Miami 駐邁阿密台北經濟文化辦事處 . Retrieved March 5, 2017, from http://www.roc-taiwan.org/usmia_es/post/3893.html

⁸ Véase aquí su texto original en chino: 若非天妒英才，在明萬曆二十年(1592年)十一月即已踏入臺灣本土的高母羨，憑其通曉閩南語的功力，必可使臺灣人有幸認識他所致力本土化天主教。而高氏傳奇一生，竟在生命結束時才得以與臺灣結緣。高母羨《實錄》雖因流落在外，未引起國人注意，但高母羨著作中正確，博大精深的神哲學思想，值得我人善加發揚。他學貫中西的博學態度，書中內聖外傳的道明會 *Contemplata, aliis tradere* 精神，正是西班牙玫瑰省道明會向外傳教所根據的理念。高母羨對中國文化的研究及熱愛，也正是日後道明會士抱著前仆後繼的傳教心火，兩度在臺灣開教的傳教精神支柱和泉源(Beixin, Pan, 1999, p. 8)。

- Liu, D. (2004). WESTERN KNOWLEDGE OF GEOGRAPHY REFLECTED IN JUAN COBO'S SHILU实录 (1593) . In *History of mathematical sciences : Portugal and East Asia II : University of Macau, China, 10-12 October 1998* (pp. 45–57). World Scientific. Retrieved from https://books.google.com.hk/books?id=6IN3LdqmmfwC&lpg=PA56&dq=juan+cobo&pg=PA45&redir_esc=y&hl=zh-CN#v=onepage&q&f=false
- Luis Vivas, J. (1980). 波多黎各史. 天津: 天津人民出版社.
- Ollé, M. (2008). Interacción y conflicto en el parían de Manila. *Illes I Imperis*, 0(10/11), 61–90. <http://doi.org/10.2436/262123>
- Rukuo, Z. (1967). *Chau Ju-kua: his word on the Chinese and Arab trade in the twelfth and thirteenth centuries, entitled Chu-fan-chi yranslated from the Chinese and annotated by Friedrich and Hirth*. Taipei: Chenwen.